

Solas y abandonadas

La emigración a EEUU afecta más a las mujeres

Sufrieron dos abandonos. El primero por necesidad, cuando sus maridos decidieron emigrar hacia el norte. El segundo, cuando éstos decidieron no volver a Guatemala porque formaron un nuevo hogar, lejos de ellas, con otra esposa.

Por: **Claudia Munaiz** Guatemala, domingo 09 de abril de 2006

Lucía Canil Tol, Micaela Magaly Po, Tomasa Jiménez Matzare, Ruth, Claudia*, María Viviana Coxaj y Estela García García tienen algo en común. Son mujeres de entre 25 y 40 años, madres de por lo menos tres hijos y todas abandonadas por sus compañeros sentimentales.*

Unos emigraron a Estados Unidos y formaron una nueva familia, otros se fueron y ampliaron su estadía en ese país para ganar más dinero. Otros cerraron la puerta de su hogar para no abrirla nunca más.

Según Rosa Elvira Gómez, delegada regional de la Defensoría de la Mujer Indígena, en Quiché: "Cada vez hay más casos de abandono. En cuanto a la migración, las mujeres se enfrentan a una dolorosa ruptura. Los primeros meses los hombres dan señales de vida, pero muchas veces vuelven para separarse de sus esposas porque encontraron a otra mujer". Esa oficina regional atendió unos 300 casos jurídicos en 2005 y 35 litigios en años anteriores.

Violencia intrafamiliar

Tomasa Jiménez abre la puerta de la Defensoría de la Mujer con sigilo. Su caminar es lento, casi estático. A esta joven, su esposo, Rosalío Latz Ixcoy, la anuló a base de golpes, los cuales compartía, cinturón en mano, con sus cuatro hijas, de entre 3 y 11 años. "Nos pegaba a todas. Ahora, mi suegra no nos quiere. Le decía que yo era una perra de los ladinos porque trabajaba de doméstica y ya tenía otra hija con otro hombre", relata.

Jiménez es una mujer maltratada, abandonada y sometida a la dictadura de un esposo opresivo que emigró a Nueva Jersey, EEUU, hace más de siete meses. "A pesar de la necesidad económica, ¿es una suerte que ya no regrese jamás?", le preguntamos a Tomasa. "A saber si volverá. Creo que allá tendrá mujer porque acá ya me traicionó con otra", contesta.

Esta indígena k'iche' asegura que su suegra quiere la custodia de sus hijas para recibir las remesas que Latz Ixcoy envía cada mes. "Por eso se ha encargado de hablar mal de mí y le dijo a él que yo tomaba (alcohol). Es cierto. Tomaba para olvidar mi dolor y mis penas, pero ya me estoy rehabilitando", cuenta.

Ahora Heidy Rosana López, una familiar, le brinda apoyo. "Pobrecita, ha pasado tantas cosas que hay que ayudarla. Está sola con sus hijos, a quienes la suegra ya le quitó una vez", afirma.

La relación de Tomasa estuvo marcada por un machismo a ultranza. "Cuando nació la última nena, mi esposo se enojó y dijo que sólo mujeres le daba", recuerda.

Con oficio pero sin beneficio

La socióloga María Angélica Fauné afirma: "Existe una tendencia creciente a la feminización de la jefatura de hogar. El fenómeno tiende a ser más urbano que rural, prevaleciendo el estatus civil de solteras, separadas y abandonadas entre las jefas de hogar urbano y el de viudas o abandonadas entre las jefas de hogar rural".

Al revisar la legislación en materia de régimen económico del matrimonio y de la unión de hecho, se constata que tiene efectos discriminatorios en contra de las mujeres. La norma imperante ha llevado a que los bienes se inscriban a nombre del varón.

Sólo el 10 por ciento de las mujeres centroamericanas son propietarias de bienes inmuebles registrados en los países del área. Además, nueve artículos del Código Civil del país que definen el papel del cónyuge en el matrimonio, establecen distinciones entre hombres y mujeres que son discriminatorias y violatorias de los artículos 1, 2, 17 y 24 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos.

Un documento de la Fundación Nahual, a favor de los derechos humanos, resalta que la "infidelidad e irresponsabilidad están en la base de la inestabilidad familiar y que el Estado debe garantizar la igualdad de género y cumplir las metas del milenio".

Se fueron para siempre

La quetzalteca Yolanda*, de 49 años, es madre de dos hijos, de 21 y 24 años. No quiere que le tomen fotografías y para ella es un trauma recordar el pasado. Hace siete años su esposo se marchó a trabajar a Miami, EEUU. Yolanda pensó que la separación sería de dos años, pero terminó siendo definitiva. Ella no volvió a ver a su esposo y tampoco lo han visto sus hijos, hasta la fecha.

Su hijo Sebastián*, de 21 años, habla con pesar y resentimiento: "Mi padre se fue cuando yo tenía 14 años. Siempre lo vi como un abandono. Aún hoy me cuesta comprender por qué se fue y nos dejó acá".

Hace cinco años su madre les contó que su padre tenía otra familia en Miami. "Allá se juntó con la que era su amante en Guatemala, en Santa Rosa. Ahora tiene un hijo con ella", recuerda con resignación la madre.

Hoy, legalmente, están divorciados. Aunque Yolanda no ha rehecho su vida sentimental, sí ha sacado adelante a sus dos hijos, quienes estudian en la universidad.

Claudia*, de 50 años, narra una historia parecida: "El padre de mi hija se fue hace 16 años a Los Ángeles y me prometió que me mandaría dinero cada mes para mantener a mi hija. Aún lo estoy esperando, desde entonces no recibo nada".

La mujer, quien hoy trabaja como secretaria, sabe que su ex pareja tiene otra mujer y dos hijas en EEUU.

"Nuestra hija y yo le escribimos durante un tiempo, pero nunca contestó. Karen* no sabe nada de él y ya no pregunta nada", cuenta.

Claudia empezó a trabajar por su hija, que ahora tiene 20 años. La abuela, Asunción*, de 72 años, sufrió el mismo abandono hace más de 30 años por parte de su esposo, el padre de Claudia. "Se fue con una mujer más joven y no tuvo el menor remordimiento en dejar a mi mamá y a sus cinco hijos. Nos ha criado completamente sola", relata su hija.

Más vale estar sola...

Sin embargo, quedar abandonadas no es sinónimo de olvidadas y muchas de estas mujeres son el claro ejemplo de que, a veces, más vale estar sola que mal acompañada.

"Ya no lo quiero. Le dije que si nos dejábamos podíamos hacerlo de buena manera. Me contestó que claro que me dejaría con un buen recuerdo: que me dejaría tirada en la cama de la golpiza que me iba a dar", comparte Tomasa.

Y añade: "Yo trabajo, vendo en el mercado y le doy estudios a mis hijas. Aunque sea muy difícil, sé que voy a superar la dependencia con el alcohol y saldré adelante, con o sin un hombre a mi lado". El primer paso lo dio al acudir a la Defensoría de la Mujer Indígena para solicitar ayuda.

"¿Quiere que publiquemos su nombre y su fotografía?". "Sí, no tengo ningún miedo de hablar y de contar lo que me han hecho. Estoy segura que lo superaré", responde.

Hay ocasiones en las que cuando ellos se van para no volver, las mujeres empiezan a vivir.

Promover la igualdad cuando hay desigualdad

Abandonadas, maltratadas, discriminadas, las mujeres son a la vez portadoras de vida, trabajadoras incansables y sobrevivientes. Entonces, ¿por qué se quedan solas? En Guatemala, existen muchas rupturas encubiertas, ligadas al establecimiento por parte del hombre de relaciones eventuales o permanentes con otras mujeres, con las cuales puede incluso tener vidas paralelas. La separación no se materializa por convencionalismos sociales o por dependencia económica: no dar mal ejemplo a los hijos, temor a la estigmatización social que padece la mujer sola o separada o miedo a quedarse solas o sin recursos.

Además, las mujeres son relegadas por el sector formal de la economía, y están destinadas a trabajar en el sector informal.

En opinión del presidente de la fundación Nahual, que trabaja con una Comisión de la Mujer, Ignacio Ochoa, el abandono que sufren las mujeres principia en la Carta Magna y va más allá de la separación conyugal: "La Constitución continúa tratando a las mujeres de manera desigual.

No existen programas bilingües ni metodologías educativas populares para que enseñen los derechos de las mujeres".

Y cita el ejemplo en el artículo 113 del Código Civil donde está escrito que los esposos pueden objetar el hecho de que sus esposas trabajen afuera de sus casas, mientras ellos traigan suficiente dinero a sus hogares.

Tristemente, como regla general, las mujeres son más vulnerables que los hombres cuando se analiza la pobreza: "No debería ser de esta manera. Las mujeres y sus familias pueden ser exitosas cuando ellas tienen en sus manos los recursos y derechos para autosostenerse", analiza Ochoa.

El Estado de Guatemala tiene el parte de las metas del milenio. La tercera meta hace un llamado a la promoción de igualdad de género, creando condiciones para el empoderamiento de las mujeres. "Si las cifras del analfabetismo y la mortalidad materna continúan sin crear soluciones gubernamentales, nos tomará cien años en vez de 10 cumplir las metas del milenio", indica Ochoa.

Testimonios:

Dependencia: "Cuando se fue a EEUU, me hundí"

En el centro de rehabilitación Casa Nueva Vida, en Chitatul, Santa Cruz de Quiché, las mujeres acuden para recibir ayuda contra alguna dependencia. María Viviana Coxaj, de 33 años, madre de siete hijos, no soportó la ausencia de su esposo, quien viajó hace dos años a Austin, Estados Unidos. "Siempre llama y nos envía dinero. Me ayuda en todo, pero cuando se fue me sentí muy sola. Me hundí, no soporté y empecé a tomar (alcohol)", cuenta.

Coxaj ya ha asumido el rechazo de su propia familia: "No aceptaron a mi esposo porque era 10 años mayor que yo y teníamos problemas. Sólo le tuve a él aquí. Necesitaba olvidar y matar el tiempo. Él no sabe que me he hundido, pero sí que recibo tratamiento". La joven indica: "Si él tarda, me iré para Estados Unidos porque le extraño mucho". Sabe que le resultará difícil. Aún le quedan 10 meses en el centro de rehabilitación y no podrá abandonar a sus hijos, que la necesitan. "El dinero que envía mi esposo es para saldar las deudas, pero también para mi tratamiento", concluye.

Fortaleza: "Se fue con mi hijo"

Ruth*, de 24 años, es el ejemplo contrario. Ella fue abandonada por su esposo en Guatemala. Hoy trabaja en un bar de La Mesilla, Huehuetenango. Está reuniendo dinero para irse a Estados Unidos a trabajar. Se va obligada, ya que debe mantener a una niña que le quedó al cuidado de su hermana en Zacapa. "Lo hago todo por ella, aunque sea muy duro, no me queda otra", comenta.

Su pareja la maltrató durante el tiempo que permanecieron juntos. "Jamás permitiré que un hombre me vuelva a pegar. Mejor estar sola que mal acompañada", añade. El trabajo de Ruth en el negocio fronterizo consiste en servir bebidas a los clientes. "Gano algo para mi viaje. La idea es vivir y trabajar en Estados Unidos unos años para enviarle dinero a mi hija. Para que estudie, para que no pase lo que yo pasé". Ruth fue abandonada y ella, a su vez, "abandonará" a su hija temporalmente, con mucho dolor. Asegura que en cuanto pueda va a regresar, que lo hace por necesidad. Para sobrevivir.

Realidad en cifras

52.5% de la población económicamente activa de guatemaltecos que ha emigrado a Estados Unidos es de sexo masculino.

4 son las causas de ausencia del hombre en el hogar: separación, abandono conyugal, muerte y maternidad soltera.

25 millones de hombres y mujeres de la región centroamericana emigraron en 2005. Siete millones más que el año anterior.

6.9 hijos tienen en promedio las mujeres indígenas, frente a un 5.8 de las ladinas. La tasa de fecundidad es de la más altas de la región.

46.6 por ciento de hogares tienen una jefa de hogar, lo que en términos absolutos equivale a unos 751 mil hogares dirigidos por mujeres.